



Revolución Obrera SEMANARIO

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

Lenin

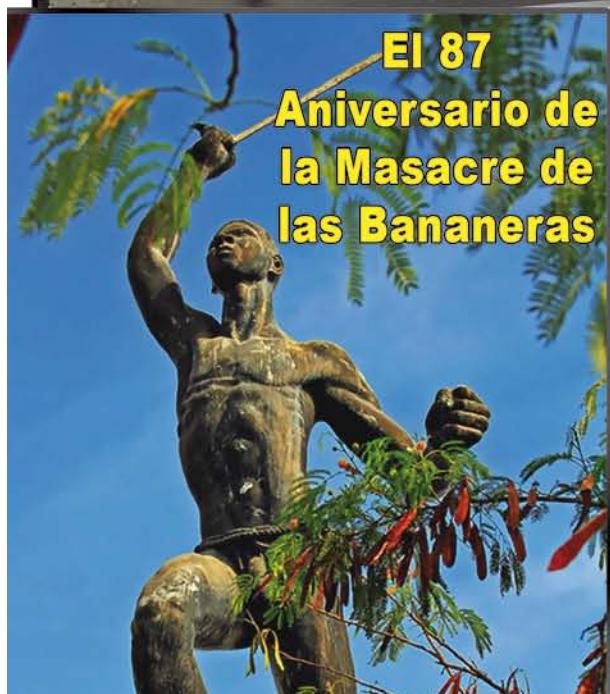
\$1.000

10 de diciembre de 2015 • Año 18
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
Colombia • Suramérica

443



¡GRANDIOSA MOVILIZACIÓN EL 2 DE DICIEMBRE FRENTE AL MINISTERIO DE TRABAJO!



INTERNACIONAL



● **El blanco es el pueblo Sirio y el pretexto Isis**

● **Atentando a los atentados en Francia**

EDITORIAL

¿AUMENTO DEL SALARIO MÍNIMO O ALZA GENERAL DE SALARIOS?

Colombia, con una población de 46,2 millones de habitantes, es un país capitalista bajo la opresión semicolonial del imperialismo. Su contradicción principal es entre la burguesía y el proletariado, siendo éste la clase mayoritaria con un contingente de unos 22 millones en condiciones de trabajar, de los cuales más de 2 millones son desempleados y 14 millones son trabajadores informales en su mayoría con menos de un salario mínimo, que si se suman todos a los entre 2.3 y 4.5 millones los trabajadores de salario mínimo en cuentas del Gobierno y las Centrales Sindicales, se puede ver claramente que los asalariados en Colombia en su inmensa mayoría están sometidos a vivir con un salario miserable. La clase de los proletarios, que junto con sus familias sobrepasan los 30 millones de personas y constituye la clase más numerosa y la principal productora de riqueza en la sociedad, recibe por la venta de su fuerza de trabajo un salario de hambre, pues el salario nominal mínimo mensual de \$644.350 está lejos del salario real necesario para reproducir la fuerza de trabajo de la familia obrera en Colombia, tasado hoy por hoy en no menos de \$1.800.000 mensuales.

Para ocultar esta calamidad de la clase obrera, cada año sus enemigos —empresarios, gobierno y los jefes sindicales vende-obraeros— organizan la tradicional farsa de negociación del salario mínimo, donde todos se identifican en un sartal de mentiras contra el aumento del salario real de la clase obrera: que “aleja la inversión extranjera”, que “perjudica a los empresarios nacionales”, que “no puede ser mayor a la subida general de los precios de las mercancías o índice de inflación”, que “dispara el costo de vida y el desempleo”, que “impide la recuperación de la economía en crisis”, que “ataca contra la inversión para el post-conflicto”.... Parece exagerado decir que todos se identifican, pero es la verdad como se deduce directamente de las propuestas: empresarios y gobierno ofrecen 6% atendiendo a la inflación (\$38.000 ¡mensuales!), y los jefes vende-obraeros le hacen coro pidiendo 10% (\$64.435 ¡mensuales!) el de la CGT y 12% (\$77.322 ¡mensuales!) el de la CUT. De ahí en adelante, independientemente del retiro de los vende-obraeros o de que incluso los explotadores aceptaran su “elevada” petición, es uno solo el resultado de la triquiñuela: **por pacto o por decreto, se legaliza la rebaja del salario real de la clase obrera.**

Los trabajadores asalariados no deben esperanzarse en la farsante negociación del salario mínimo y mucho menos apoyarla, porque allí todos son enemigos de la clase obrera: los empresarios y el gobierno representan los intereses de los explotadores, y los jefes vende-obraeros tampoco representan a los trabajadores porque son secuaces sumisos y cómplices de los patrones y el gobierno; porque el aumento del salario real se conquista por la fuerza de la lucha del movimiento obrero, no a través de la concertación con los explotadores, ni mucho menos de rodillas ante la OIT, institución de bolsillo de los imperialistas que imponen la rebaja del salario a nivel mundial; porque hoy en Colombia la clase obrera y los demás trabajadores han sido sometidos en masa a una infernal superexplotación de su trabajo, y por tanto, necesitan en masa no un aumento del salario mínimo, sino **un alza general de salarios.**

La relación económica-social fundamental entre capital y trabajo, o entre sus propietarios burgueses y proletarios, es de explotación asalariada, donde en apariencia se paga todo el trabajo del obrero, cuando en realidad solo se retribuye la parte correspondiente al precio de la fuerza de trabajo —el salario— pero no se paga la parte restante de trabajo realizado, de la cual el capitalista obtiene su ganancia. Se deduce en primer lugar, que entre más bajo sea el

salario más alta será la ganancia; y a la inversa, entre más alto sea el salario más baja será la ganancia. ¡Ganar más! es la única y verdadera razón de fondo de toda la política de los explotadores para reducir el salario; el resto de argumentos sobre desempleo, inflación, inversión, crisis... son sofismas de distracción. Se deduce en segundo lugar, que si subir el salario implica mermar las ganancias de los explotadores, entonces no hay otra forma de exigirlo que con la unión, organización y lucha directa de los obreros.

Sin embargo en Colombia el problema de la explotación asalariada es aún más grave, porque los capitalistas amparados en su Estado han rebajado el salario muy por debajo del costo para sostener la familia obrera que produce y reproduce la fuerza de trabajo, con lo cual la condición de los asalariados en general desde hace muchos años es de **superexplotación**.

¿Cómo se han incubado, desarrollado y agigantado estas condiciones de **superexplotación**? Aumentando la intensidad del trabajo, la velocidad de la producción; suprimiendo puestos de trabajo y duplicando la carga a los demás; alargando la jornada de trabajo a límites de 12 horas y más, suprimiendo el pago de horas extras y los recargos por trabajo nocturno; obligando a trabajar festivos y dominicales sin remuneración extraordinaria y sin derecho a días compensatorios; extinguendo los contratos directos a término indefinido y generalizando la contratación temporal por terceros donde los patrones comparten lo que arrebatan al salario obrero, con la mafia de los mercaderes del trabajo que agrupan agencias, cooperativas y sindicatos patronales; suprimiendo, violando y desconociendo las conquistas colectivas convencionales en materia de organización sindical, estabilidad, condiciones de trabajo, salarios, prestaciones e indemnizaciones por despidos.

Todo esto a la vez que ha desvalorizado completamente el salario, ha disparado las ganancias del capital, una desigualdad que los políticos y economistas burgueses llaman “progreso de la industria”, “progreso de la economía”, “progreso de los colombianos”, cuando es la aterradora realidad de una sociedad donde se cumple la sentencia de Marx: “La tendencia general de la producción capitalista no es elevar el nivel medio del salario, sino reducirlo”; la realidad de las condiciones de **superexplotación** del proletariado en un país donde se cumple la inexorable ley absoluta del capitalismo: acumulación de la riqueza en unas minoritarias clases parásitas de la sociedad, y del hambre y la miseria en las clases productoras, en los trabajadores, en la inmensa mayoría de los colombianos.

Y la lucha del movimiento sindical —la forma como los trabajadores pueden resistir a la **superexplotación**— ha sido apaciguada y maniatada por la política dirigente, la política sindical burguesa defensora de la explotación asalariada y sumisa ante el Estado de los explotadores. Política sindical burguesa que no ejecutan los capitalistas directamente sino a través de los jefes políticos reformistas, de los jefes políticos oportunistas, de los jefes de las Centrales Sindicales. Esta política sindical burguesa ha convertido el movimiento sindical en púlpito para alejar a los trabajadores de la idea de la lucha de clases y comprometerlos con el pacifismo y la armonía entre explotados y explotadores; en fortín politiquero para inducir a los explotados a confiar e implorar sus derechos al Estado que es precisamente la organización de la fuerza de los explotadores; en bastión desmovilizador de las bases obreras para inducirlas a esperar pasivamente la negociación del salario mínimo por cuenta de “sus jefes”.

Y tales jefes vende-obreros tienen el descaro de solicitar respetuosamente a lo más un 12% de incremento en el salario mínimo, porque su política sindical burguesa de conciliación de clases, no relaciona el aumento del salario obrero con la ganancia de los capitalistas, es decir, con la **superexplotación**, sino con el costo de vida y el IPC, lo cual en la práctica, además de aceptar la rebaja del salario real, fomenta la peligrosa idea de que basta respetar cada año el incremento en los índices de inflación o IPC y por tanto se hace innecesaria la lucha directa de los obreros. Así la política sindical burguesa pervierte, desvirtúa, paraliza y anula la lucha de resistencia de los obreros por un verdadero aumento de salarios.

Es necesario entonces Reestructurar el Movimiento Sindical en la independencia de clase, en la política revolucionaria del proletariado, para que sirva verdaderamente a la lucha por la defensa de los intereses obreros, a la resistencia efectiva contra la **superexplotación** capitalista, y contribuya a elevar la conciencia de las bases obreras sobre la necesidad de luchar no solo contra las consecuencias de la **superexplotación**, sino contra sus causas hasta suprimirlas y barrer para siempre de la faz de la tierra toda forma de explotación del hombre por el hombre.

En el terreno de los partidos, contrario a la política reformista y oportunista que se limita a solicitar un miserable aumento del salario mínimo para no afectar las ganancias de los capitalistas, la política revolucionaria del proletariado, la política de los comunistas es atacar directamente la ganancia del capital luchando por un **alza general de salarios** que verdaderamente beneficie a los trabajadores asalariados.

En el terreno del Movimiento Sindical, contra el contubernio de los jefes sindicales vende-obreros con los patronos y el gobierno, los obreros de base principalmente los afectados por los leoninos contratistas temporales, se organizan y luchan espontáneamente para resistir a las condiciones de la **superexplotación**, pero todavía lo hacen dispersos por empresas incluso en sindicatos separados en la misma empresa; todavía lo hacen inconscientes de la necesidad de oponerle a la **superexplotación, la lucha por un alza general de salarios**, consigna defendida expresamente por los obreros y revolucionarios impulsores de la Reestructuración del Movimiento Sindical.

En el terreno del Movimiento de Masas, contra la política desmovilizadora, conciliadora y pacifista de las llamadas "mesas de trabajo", se levanta, avanza y generaliza la rebelión del pueblo colombiano en Huelgas Políticas de Masas, todavía dispersas, locales y muchas veces apaciguadas por la influencia de los jefes politiqueros y oportunistas, pero son Huelgas Políticas de Masas que tienen su expresión más consciente en la Plataforma levantada por los Comités de Lucha, y en la cual se destaca entre sus reivindicaciones **la lucha por un alza general de salarios**.

Es pues hora de unificar estas expresiones en una sola y única **lucha por un alza general de salarios**, que ya no es una simple lucha de resistencia económica, sino una lucha política porque defiende el salario de interés general para todos los explotados, contra la ganancia principal interés de todos los explotadores. Se entiende entonces que sólo pueden ser partidarios de la **lucha por un alza general de salarios**, los proletarios, los asalariados, los semiproletarios o campesinos pobres, y también los pequeños y medianos propietarios de la ciudad y del campo que a la vez que explotan trabajo ajeno se ven forzados a trabajar.

Pero no se puede olvidar que aunque **el alza general de salarios** mejora la situación de la clase obrera y del pueblo colombiano, ésta no es la finalidad de la lucha, sino la necesidad inmediata para evitar que el hambre lleve a la degradación física y espiritual de los asalariados, y por el contrario recuperen fuerza, energía, capacidad de lucha y organización como parte del entrenamiento para derrocar el poder político de los explotadores y abolir para

siempre la esclavitud asalariada, rumbo que debe tener la lucha actual por un **alza general de salarios** para que verdaderamente sea una lucha revolucionaria.

Comité Ejecutivo - Unión Obrera Comunista (mlm)

Luchar por un alza general de salarios significa luchar por elevar el salario real de toda la clase obrera, e incluso de todos los trabajadores, luchar por rebajar el hambre y la miseria, y mejorar las condiciones de vida de los asalariados, a cuenta de rebajar la cuota de ganancia que se embolsa toda la burguesía también en medio de la crisis económica.

Luchar por un alza general de salarios en plena crisis económica es la mejor defensa de los obreros contra los costos que el capitalismo imperialista les transfiere de la crisis, pues mientras exista explotación asalariada siempre producirá plusvalía, repartida en ganancia para la burguesía, renta para los terratenientes, intereses para el capital financiero; repartición en la cual el capital imperialista monopoliza los principales beneficios.

Luchar por un alza general de salarios no implica ni conlleva a un aumento en los precios de las mercancías, como falsa y estúpidamente lo difunden los burgueses y sus corifeos oportunistas. El precio de las mercancías refleja su valor, determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas.

Luchar por un alza general de salarios no perjudica, sino que favorece a los desempleados, porque ellos dependen de los obreros en activo que reciben salario; porque un alza general merma la competencia obrera por las horas extras y por la doble jornada, y obliga al capitalista a contratar más fuerza de trabajo.

Luchar por un alza general de salarios es el puntal de la lucha de resistencia contra la superexplotación, que hoy se ha convertido en urgente necesidad para impedir la degradación física y espiritual del proletariado, que en el fondo amenaza su capacidad material y espiritual para luchar por el poder político.

Luchar por un alza general de salarios es colocar a prueba la correlación de fuerzas con la burguesía para disminuir la plusvalía que obtiene como clase, disminución que equivale a aumentar el salario para el proletariado como clase, en un monto o porcentaje que sólo depende de la unidad consciente de los obreros, de su organización independiente de politiqueros y oportunistas, y de su lucha revolucionaria dirigida por los comunistas.

Luchar por un alza general de salarios es parte constitutiva tanto de la Plataforma de lucha por la reestructuración del movimiento sindical, como de Plataforma de la huelga política de masas, para arrancar por la fuerza las reivindicaciones del pueblo al Estado representante de todos los explotadores.

Luchar por un alza general de salarios es parte de toda la lucha general de la clase obrera por su completa emancipación, ya no únicamente contra la superexplotación, sino para extirpar de raíz la causa de toda la explotación capitalista: la propiedad privada sobre los medios de producción, y retornarlos a los trabajadores bajo la forma de propiedad socialista. Sólo en esa perspectiva socialista, teniendo como horizonte la destrucción del Estado burgués y la supresión del régimen de la esclavitud asalariada, se puede hablar de lucha revolucionaria por los salarios.



INTERNACIONAL

ATENTANDO A LOS ATENTADOS EN FRANCIA

Tanto los grandes medios de comunicación como el gobierno francés, nunca se ponen de acuerdo ni con su propia lengua. Resulta que ahora se declaran por la paz, preparando una marcha en tal sentido para el fin de este mes. Todo esto monitoreado por el gobierno y sus preparativos para la Conferencia del Clima de París, que llaman conferencia del Clima y por la Paz.

Así se vanagloria la paz, cuatro días después de declarar la guerra. Problemas de lenguaje, problemas de discernimiento, y una cierta endeblez cognitiva, aún más, luego de embarrarse en el desierto de Malí desde enero de 2013, pero donde están con bases y tropas en casi toda la región africana, que va desde allí a Nigeria, Chad, República Centroafricana, Costa de Marfil; luego de las masacres orquestadas por la tradicional inercia francesa en Ruanda-Burundi. Sus intervenciones van desde organizar los grupos de gánster y bandidos en los Balcanes, en Irak, Libia, Siria, y los bombardeos de las poblaciones que causaron y causan miles de víctimas, pillando sus riquezas, masacrando sus pueblos y bombardeando a mansalva. Ahora, piden ayuda ¿a quién? a los españoles, (que por el momento no responden, esperando ciertamente las órdenes de los yanquis, desde la OTAN) diciéndoles: vengan a reemplazarnos en Malí, así podremos desplazar más tropas, y pertrechos hacia Siria.

Pero al mismo tiempo, van a pedirle a Rusia y a los yanquis que intervengan por ellos en Siria contra ISIS. Y especialmente contra el gobierno de Bachar Al Assad; justamente ellos, los Hollande y los Fabius —su Ministro de Relaciones Exteriores— que publicitaron en todos los foros del mundo y a través de cualquier micrófono que le ponían delante, que cualquier solución en el conflicto sirio pasaba indefectiblemente por la salida de Bachar Al Assad. Y ahora acuerdan con los rusos, de golpear a Estado Islámico (EI), aun teniendo en cuenta que los bombardeos de Rusia, que sostienen el gobierno de Al Assad, van contra EI y al mismo tiempo contra los rebel-

des sirios, armados y empujados por Hollande, y «sus caballeros cruzados», que como buenos lame botas del imperialismo, se presentan como los más grandes anti Bachar Al Assad.

Repulsivos estos «franceses blancos judeo-cristianos» como los llama Nadine Morano, que por demás no es tal. Es de notar, que durante decenios estos mismos energúmenos, hablaban de blancos-cristianos, pero ahora que han encontrado su equivalente en los israelíes, cambian por la sagrada unidad judeo-cristiana.

En estos días se recuerdan los diez años se los levantamientos de «Banlieue» de 2005. Se refieren a los levantamientos de todo el cinturón proletario de París. Uno que anteriormente lo llamaban el cinturón rojo, pues era mayoritariamente administrado por el Partido Comunista Francés. Allí se alojaban en diferentes guetos los trabajadores mayoritariamente de origen magrebíes, pero ahora esos guetos se han convertido en lugares de desocupados, en donde se vive día a día de cualquier actividad, principalmente, actividades ilegales, como la venta de drogas.

Es de allí donde provienen la mayoría de los «terroristas» del EI, porque también emergen de los guetos y cinturones de otras ciudades del país. En realidad son jóvenes franceses —ya de segunda y hasta tercera generación— de origen magrebí, o del África subsahariana, que siempre fueron discriminados y perseguidos por el elitismo del Estado francés; ese de raza blanca judeo cristiana a la que Nadine Morano hacía referencia. Así estas poblaciones acumulan un odio visceral a todo lo que represente el Estado francés, y son fácilmente ganados por los teólogos más retrógrados y feudales del coranismo, para posteriormente conducirlos a asesinar a mansalva a quien aparezca delante de sus kalashnikov.

Cualquier seguidor del fútbol, ve sorprendido como la selección nacional de Francia, que comprende mayoritariamente estos originarios magrebíes y negros africanos de antiguas colonias, pero nacidos y criados en

Francia, manifiestan de una forma u otra su odio acumulado, ya sea cuando la mayoría de estos se niegan a cantar La Marsellesa, y cuando se exprimen con su descontento y de diferentes formas como lo hicieran Nasri y Anelka por ejemplo, y últimamente Benzema, que en el Estadio de Wimbledon, en el final de la ejecución de La Marsellesa, escupió hacia un costado.

Ahora Hollande pide embanderar las casas en el día de homenaje a las víctimas del atentado en París, solo que en todos los guetos obreros y de desocupados de los «cinturones de banlieue», no se verán estos colores azul, blanco, y rojo.

Vivimos en Europa una guerra, producto del rapiñaje imperialista de las clases dominantes europeas que realizan en África y Medio Oriente, pero estos pueblos, están presentes en los estados europeos. Son comunidades numerosas de descendientes de estos ahora franceses —más de 6 millones solo en Francia—, y son continuamente señaladas por el poder, como los causantes de todos los males que aquejan en el país.

Constantemente, día a día, los políticos por aquí atentaran contra estos franceses que no son de la «vieille souche» —de rancio abolengo— A lo que los oprimidos llaman «souchiens» (forma de adjetivarlos por medio de esta palabra, que significa además perros inferiores).

En estas condiciones, los franceses de «souche» atentan contra los atentados, pues atentan contra la otra parte de Francia. Cada acción de homenaje a víctimas y llamados a la «guerra contra el terrorismo» por parte del gobierno, ellos lo sienten como atentados a sus comunidades, a su pueblo, y —como dejara en claro Nadine Morano—, a su raza.

La lucha de clases en Europa toma formas de luchas de Liberación Nacional de pueblos oprimidos.

Jorge Samat

Corresponsal desde Francia.

EL BLANCO ES EL PUEBLO SIRIO Y EL PRETEXTO ISIS

Van más de 200.000 muertes de inocentes en Siria y 4 millones los desplazados por una guerra financiada por los imperialistas. Pero a este criminal sistema opresor no le importa la vida, solo la gigantesca ganancia que obtendrá si controlan la salida de gas y petróleo al mar mediterráneo por ese país.

Para el pueblo sirio no hay más salida que la revolución. Todos los países verdugos dirigidos por los mayores genocidas que ha tenido la historia, le niegan el asilo a quienes logran escapar con vida, se bombardea a quienes permanecen en la zona disputada, se despliega armas termonucleares indiscriminadamente en todos los puntos cardinales y fuerzas militares en las fronteras de los países europeos a donde quieren llegar para rehacer su vida. Como si las víctimas de la guerra imperialista fueran una plaga indeseada que solo merecen morir: este es el humanismo hipócrita del capitalismo en descomposición.

Son los imperialistas quienes destruyen un territorio y queman viva a su población por el interés económico. Este sistema no tiene corazón. Su exclusiva motivación es fortalecer la fría, seca e individualista ganancia.

El reciente derribo del avión ruso en Siria y lo que ha acontecido en adelante, es una muestra de todos los intereses mezquinos que anidan en el pecho burgués. Un pretexto tras otro acelera la movilización de más tropas y armamento genocidas, intensifica el bombardeo a un pueblo que es carne de cañón de todos los bandos en disputa. La guerra amenazante es orquestada por el imperialismo y pagada con la sangre del pueblo sirio.

Esta es la época de los monopolios capitalistas y de sus guerras, y el mundo no se podrá librar de estos engendros si no elimina al sistema que los produjo. Por esto es deber de las fuerzas revolucionarias derrocar el poder de los reaccionarios.

Los movimientos de armamentos y de tropas imperialistas en Siria y por todos los continentes, por parte de la OTAN y del bloque opositor, dan cuentas a la sociedad de que los tiempos de paz para el imperia-

lismo eran un motivo para armarse hasta los dientes contra sus rivales y contra la humanidad misma. Los acuerdos de estos genocidas no son humanitarios sino guerreristas, esta es la esencia de un sistema antisocial, que condena a los trabajadores a la muerte por hambre, superexplotación y por bombas asesinas como lo hace con el pueblo sirio. Por esto solo la revolución de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores es la única solución a la guerra mundial imperialista en curso.

Lo que atañe a los revolucionarios y pueblos del mundo es la unidad para el desarrollo de la lucha de clases contra su propia burguesía, no para la unidad de clases con ella, como lo solicita el imperialismo francés en este país. Lo que corresponde al movimiento revolucionario es la denuncia e independencia frente a todos los imperialistas, sean los de la OTAN o los del bloque Ruso-Chino. No hay que olvidar camaradas, que son los nuevos zares rusos los que usurparon el poder de obreros y campesinos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desde 1956, bañando en sangre los pueblos que exigieron su independencia; que los nuevos mandarines chinos asaltaron igualmente la república popular en manos de la clase obrera, masacrando la oposición en la plaza de Tiananmén en 1989 y convirtiendo a este inmenso país en el más grande esclavo y respiro que ha tenido el sistema después de la II Guerra Mundial. Los aliados de este bando imperialista son regímenes igualmente opresores que los occidentales, así se vistan de demócratas y hasta de comunistas, con lo cual mantienen al pueblo esclavo y a la clase obrera sometida a una dictadura de una ínfima minoría burócrata y en esencia capitalista.

Sin embargo la perspectiva es luminosa, porque los preparativos para la guerra mundial imperialista permiten, como siempre ha sido, explotar al máximo las contradicciones entre los enemigos y aprovechar el desprecio de los regímenes que los sostienen, para avanzar en la revolución. Hoy la comunicación entre los pueblos es más estrecha, la clase obrera está por todo el planeta, diseminada como un ejército mun-

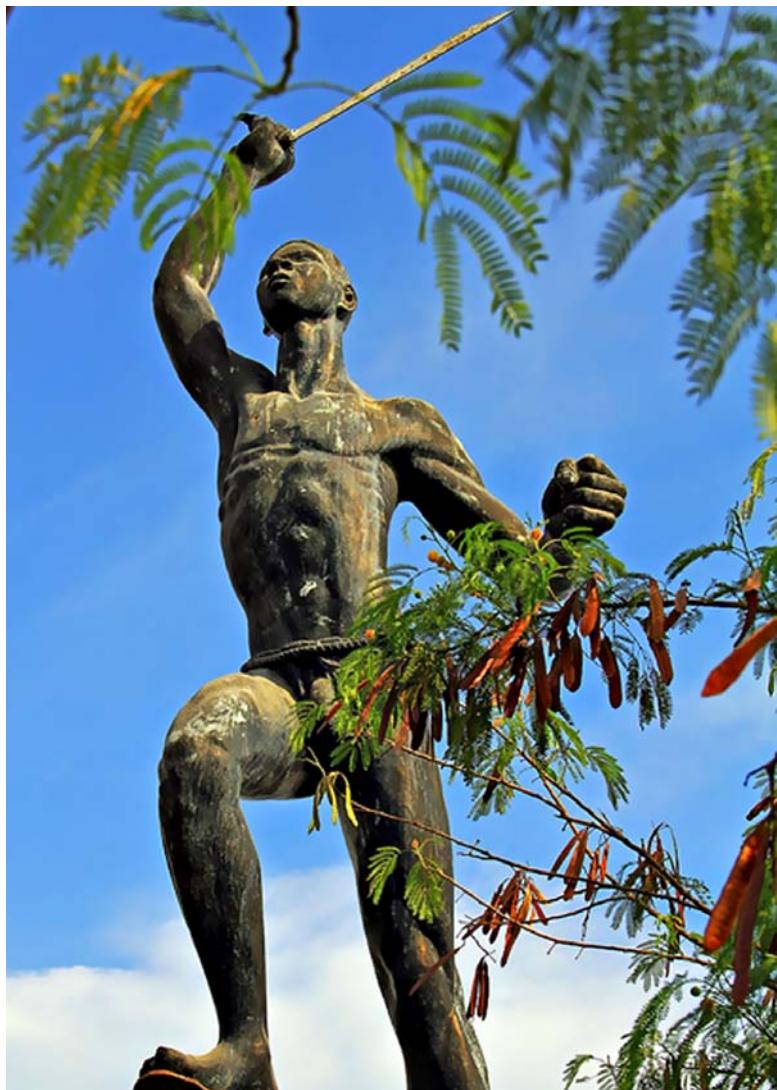
dial y tiene ventaja por su número, pero que debe hacerse pesar con la organización política y la conciencia de clase. El futuro está del lado de los obreros no de los imperialistas, pues mientras los expropiadores se dividen y amenazan a muerte, los trabajadores han construido grandes lazos internacionales de hermandad por toda la tierra, debido a su experiencia, al desarrollo de su conciencia y hasta su movilidad internacional obligada por la misma subsistencia.

Pero para que la clase obrera pueda avanzar en su lucha, debe proclamar su total independencia de todo el poder del capital y de la reacción. Y para ello necesita contar con su destacamiento de vanguardia en cada país y con la Internacional Comunista, que como partido mundial centralice la dirección de todas las luchas.

Mientras tanto, compete a las masas, dirigidas por fuerzas y partidos revolucionarios de la clase obrera, levantarse hacer unidad de clase y preparar la Guerra Popular contra todos los imperialistas y su reacción, independientemente del bloque a que pertenezcan, como lo hace por ejemplo el pueblo Indio dirigido por su Partido Comunista (maoísta). Levantarse con independencia, con su propia fuerza y la de sus aliados dentro el pueblo, para expulsar a todos los opresores y expropiar a los expropiadores.

Y esto de la independencia frente al imperialismo es posible en la era de la Revolución Proletaria Mundial, inaugurada en el siglo XX con la revolución rusa de 1917. Lo demostró aquel aguerrido pueblo desde esa época, derrocando el poder del zarismo y el gobierno provisional burgués con su propia fuerza, rompiendo el cerco imperialista de 14 países posteriormente; lo confirmaron todos los pueblos de Europa luchadores por la libertad y la URSS contra el fascismo en la II Guerra Mundial, lo refrendaron las múltiples y heroicas guerras de liberación nacional en todos los continentes a mediados del siglo pasado. Lo continúa demostrando el avance de la Guerra Popular en países como la India, Turquía y Filipinas.

EN EL 87 ANIVERSARIO DE LA



Monumento en homenaje a las víctimas de la masacre

Este 5 de diciembre se cumplen 87 años de la masacre perpetrada por el Ejército en Ciénaga Magdalena. Unos tres mil obreros desarmados, entre ellos mujeres y niños, ofrendaron sus vidas recibiendo balazos y bayonetazos sin compasión. La huelga fue silenciada y ahogada en sangre, al amparo de la prohibición número 69 del gobierno conservador de Abadía Méndez, vil sirviente del imperialismo yanqui.

El movimiento huelguístico fue llevado a cabo por unos 10 mil obreros que reivindicaban contratación directa, alza de salarios, disminución de la jornada de trabajo, escuelas públicas, servicio médico, cese del pago en vales —hoy bonos de Sodexo pass—, entre otros, y la respuesta del Estado fue la masacre con su metralleta asesina, el ocultamiento de los hechos y el premio al asesino General Cortés Vargas, promovido a comandante de la Policía de Bogotá.

Era una época de crecimiento de los negocios capitalistas a nivel internacional y una huelga de los esclavos asalariados, en un país oprimido como Colombia, amenazaba los negocios de los imperialistas. Desde aquel tiempo los explotadores demostraron que están dispuestos a usar todo el poder de la bota militar para someter a la fuerza cualquier levantamiento, por más básicas y justas que sean sus reivindicaciones.

Al día de hoy, la explotación y la dictadura de las clases dominantes solo cambiaron de forma:

La ayer United Fruit Company explotadora de banano en la zona Caribe, ahora con el nombre de Chiquita Brands, saquea el banano en la región del Urabá antioqueño, asegurando su dominación económica con el terror militar y paramilitar en la zona, donde como es común en todas las partes donde existe o se proyecta una gran explotación minera u agrícola, el capital es el autor intelectual de los genocidios de la gente del pueblo, ejecutados directamente por el ejército o en coordinación de tropas paramilitares. Esas enormes zonas de riqueza del país se usufructúan por diversos monopolios capitalistas, colombianos o extranjeros, a costa del desplazamiento de millones de campesinos, como es el caso del Grupo Económico Antioqueño entre Sucre y Bolívar en los Montes de María, o Ardila Lulle en el Valle del Cauca.

Hace 87 años no hubo reparación para las víctimas, tratadas como cuadrilla de malhechores, como tampoco habrá para quienes hoy son señalados como auxiliadores de la guerrilla y los paramilitares. Los masacrados de ayer fueron arrojados al mar, mientras los de la guerra actual son lanzados al río y sepultados en fosas comunes, lo cual habla del desprecio que siempre han tenido los expropiadores por los obreros y campesinos.

También es similar el juzgamiento de estos crímenes por parte del Estado. Ayer los responsables de la masacre de las bananeras fueron galardonados y ascendidos. Hoy los jefes paramilitares y autores intelectuales capitalistas de la guerra contra el pueblo, tienen libertad y explotan las tierras expropiadas a 6 millones de campesinos.

En estos 87 años, ninguno de los grandes problemas sociales ha sido resuelto por el régimen opresor y explotador; ninguna contradicción entre pobres y ricos se ha pacificado; por el contrario, todas están exacerbadas al máximo, pues unos pocos bandidos siguen adueñándose de todo, expropiando a los trabajadores del campo y la ciudad, y haciendo más terrible la vida de las masas laboriosas.

Han transcurrido 87 años que no han sido suficientes para satisfacer la avaricia de los zánganos explotadores, cuya sed de ganancia les exige someter, matar, devastar, arruinar a los trabajadores y a la naturaleza; por esto ¡no es aspiración del movimiento obrero reformar el sistema de explotación asalariada, su misión es acabar con él! Esta es la principal lección que escribieron con sangre los obreros masacrados y el principal motivo de la conmemoración de la Masacre de las Bananeras este año.

Y si los obreros bananeros en 1928 hicieron temblar a la burguesía y a los imperialistas con una sencilla huelga; hoy el proletariado ha crecido exponencialmente y se ha fortalecido, constituyéndose en la mayoría del pueblo colombiano. Es el proletariado la clase social que consigue sus medios de subsistencia de la venta de su fuerza de trabajo; es además la única clase revolucionaria hasta el final, y quien puede conducir una revolución a la victoria bajo la dirección de su partido revolucionario, sepultando todo el poder del capital. Esta es la más luminosa perspectiva 87 años después de la masacre de las bananeras.

Pero esta visión es empantanada por el reformismo y el oportunismo, que estrechan la visión de la clase obrera, condenándola a convivir con el monopolio, limitando sus aspiraciones a esquivar los golpes abrazando al enemigo; inducién-

MASACRE DE LAS BANANERAS

dola a perpetuar la dictadura de clase de los expropiadores llamándola a la paz bajo un sistema guerrerista e inhumano por naturaleza. Son estos agentes en el seno del movimiento obrero quienes señalan a la extrema derecha del capital como la facción asesina de los explotadores, dejando en limpio todo el Estado y todo el sistema de explotación.

La conciliación con los enemigos de clase no garantiza la paz para el pueblo, ni el respeto a los derechos más básicos de las masas. Esta es la lección aprendida con sangre en 1928. Los obreros y campesinos necesitan una política auténticamente revolucionaria que dirija sus luchas para poder triunfar, la cual solo puede ser enarbolada por un partido de vanguardia y auténticamente proletario, que sí podrá arribar a buen puerto la lucha de clases, conforme lo exige la tendencia histórica hacia el socialismo y el comunismo.

La masacre de las bananeras enseñó a los obreros colombianos que el Estado es su enemigo, que el gobierno y los patronos están coludidos contra el trabajo y por el despojo violento de los campesinos; que los intereses de la explotación capitalistas y opresión imperialistas se garantizan con sangre.

Los obreros de las plantaciones de banano en 1928, enfrentaron al gobierno opresor y a las empresas imperialistas expropiadoras, en aras de un futuro mejor para ellos y su descendencia. El movimiento obrero de hoy es el heredero de sus reivindicaciones y de las invaluables lecciones que dejaron:

Los héroes de las bananeras enseñaron a pelear mejor a la clase obrera, con lucha directa y revolucionaria, sin confiar en el Estado y en las promesas de los explotadores. Ejemplo que los oportunistas y reformistas desvirtúan invitando a las masas a dilatar sus conflictos y a desgastar sus dirigentes en las inútiles mesas de trabajo con el gobierno, so pretexto de que este es el tiempo de la paz, cuando los obreros bananeros practicaron la insistencia en su movilización hasta conquistar las reivindicaciones, y por esta convicción lucharon hasta la muerte.

Hoy, a pesar de las lecciones históricas, los jefes del sindicalismo burgués persisten en esa invitación claudicante, prestándose cada fin de año para la farsa de negociación del salario mínimo, mientras nada hacen por denunciar, movilizar y preparar la lucha y la huelga, en procura de un alza general de salarios y el cese de los despidos masivos.

Contrariando la enseñanza de los obreros bananeros, los dirigentes reformistas han apoyado en los últimos años a los gobernantes reaccionarios que engañan, dictan leyes y hacen lo que sea para seguir descargando todo el peso de la crisis agraria y capitalista sobre los trabajadores del campo y la ciudad. Por esto la clase obrera debe saber que no basta resistir a este sistema opresor y explotador: ¡se necesita una verdadera revolución para derrocarlo y construir un sistema socialista que emancipe el trabajo y garantice el desarrollo social para el pueblo! Ese sistema es el Socialismo.

Los valientes obreros de las bananeras, enseñaron al pueblo que para mejorar las condiciones de vida y de trabajo se necesita de la huelga política de masas a nivel nacional. Una lucha general que pare la producción y movilice a los trabajadores por todo el país, obligando al Estado de los explotadores a frenar el ataque antiobrero y antipopular, concediendo por la presión de la lucha y la movilización revolucionaria las reivindicaciones exigidas por el pueblo.

El camino de los obreros bananeros es de la lucha por la emancipación del yugo de la opresión y explotación; el de la huelga política de masas y por la Revolución Socialista. Es el camino de la lucha de clases contra los capitalistas, no el de la convivencia pacífica con ellos; es el de la revolución contra el sistema, no el de la reforma dentro de él. Es el camino de la desconfianza en los enemigos, no en la paz con ellos; es el de la respuesta revolucionaria a la guerra que emprenden contra el pueblo. Es el camino de la confianza en las propias fuerzas del movimiento obrero, no en salvadores supremos; es el del poder de la movilización y la huelga, no de la gestión en el parlamento burgués.

Los comunistas revolucionarios conmemoran este 87 aniversario de la masacre de las bananeras, llamando a los trabajadores a levantarse para impedir que se siga descargando la crisis económica en los hombros del pueblo, denunciando la falsa paz de los ricos que en realidad es guerra contra el pueblo, movilizándose contra los frenéticos preparativos imperialistas de otra guerra de rapiña mundial. Este es el mejor homenaje que el movimiento obrero hace a estos valientes luchadores cuya sangre derramada, señaló a los enemigos e indicó el porvenir del movimiento obrero en Colombia.

En este aniversario de la masacre de las bananeras, los comunistas revolucionarios no limitan su denuncia a los asesinos y al régimen de entonces, sino a todo el sistema de opresión y explotación; destacan el carácter antagónico de la lucha contra los capitalistas y señalan el porvenir socialista, que solo puede ser posible, mediante el desarrollo de la lucha de clases por el camino de la Guerra Popular, hasta el derrocamiento violento del poder político de los capitalistas, para construir sobre sus ruinas el nuevo Estado de obreros y campesinos.



DISCURSOS DE PAZ EN LA HABANA Y MASACRE EN ARGELIA CAUCA

¡Mientras se habla de paz en la Habana sigue la guerra contra el pueblo en Colombia! Es la situación que se vive en el municipio de Argelia Cauca, cuando el 19 de noviembre el ejército entró a la zona en 35 camiones, disparando contra los campesinos, dejando 6 heridos y asesinando a Miller Bermúdez <https://www.youtube.com/watch?v=E2k4zzzDAnU>

Lo sucedido en Argelia es una muestra que para el pueblo no hay, ni habrá paz, bajo una sociedad capitalista dividida en clases sociales, porque la paz de los ricos la pretenden establecer las clases explotadoras a condición de mantener en la miseria, la opresión y el despojo a los pobres del campo.

La «solución conjunta e integral que se acordó en la Habana que consiste en programas de sustitución de cultivos ilícitos, prevención del consumo desde una óptica de salud pública y el tráfico de drogas propiamente dicho» en realidad no dará solución a la causa de fondo de la guerra reaccionaria entre las clases dominantes, incluida la cúpula guerrillera de las FARC; que es la disputa por las ganancias generadas en la explotación de las tierras prósperas del país (renta extraordinaria de la tierra). Y más lejos está

la solución en la medida que la producción de coca es una industria tan grande y rentable que como lo ilustran algunas cifras de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en vez de disminuir «el área de cultivo subió 44 %. Pasó de 48.000 hectáreas en 2013 a 69.000 en 2014.» Por otro lado, la producción potencial de cocaína aumentó de 290 a 442 toneladas métricas, es decir, 52 %. De 32 departamentos de Colombia, en 23 se cultiva coca, con la participación de más de 64.500 familias. Y la producción solo de la hoja de Coca, fue valorada en el 2014 en 408 millones de dólares y los departamentos de mayor producción son Putumayo, Nariño, Chocó, Cauca, Valle, Meta y Guaviare.

Como se puede apreciar, son muchos millones de dólares de ganancias los que se disputan en la guerra de la Coca. Pero esto es apenas un aspecto, porque las zonas mineras o de gran fertilidad para otros cultivos como la caña de azúcar, la palma aceitera, de maderas finas, zonas ganaderas, etc., también es zona de disputa y reparto. He ahí la causa de la guerra reaccionaria, donde son los pobres del campo y la ciudad los que ponen los muertos.

He ahí la causa de las masacres en Argelia Cauca, donde la solución

por parte del Estado colombiano a los problemas del desempleo y la miseria es una lluvia de plomo, ¿entonces dónde quedan los discursos bonitos de La Habana sobre sustitución de cultivos, salud, educación, vías y agua potable para los pobres del campo?... ¡quedan en pura demagogia!

Pero frente al terrorismo de Estado, los campesinos en Argelia no se dejan doblegar, su respuesta ha sido de lucha, enfrentando la arremetida del ejército y la policía, bloqueando una vía del corregimiento Sinaí de Argelia, quemando un camión que transportaba tropas de la Brigada 29 del Ejército y un grupo de erradicadores de cultivos de coca. Dichos enfrentamientos, vislumbran que las masas campesinas no deben distraerse con el falso discurso de paz para los pobres, por el contrario, es necesario prepararse para enfrentar una agudización de la guerra contra el pueblo.

Es hora de avanzar en la hermandad de obreros y campesinos, preparándose en medio de la lucha actual, para desatar una verdadera Guerra Popular que destruya todo el poder de los enemigos del pueblo y erija el nuevo poder soberano y directo de los obreros y campesinos armados.

¡GRANDIOSA MOVILIZACIÓN EL 2 DE DICIEMBRE FRENTE AL MINISTERIO DE TRABAJO!

R
E
E
S
T
R
U
C
T
U
R
A
C
I
O
N

El movimiento sindical es la forma principal de organización de la lucha de clases en el terreno de la resistencia económica en Colombia, pero su extrema reducción a causa de la política de conciliación y concertación de clases que predominó en su dirección desde los años 80's del siglo pasado, permitió a los capitalistas entonar cantos de victoria fortaleciendo su poder económico y político, aplastando con ello a los trabajadores, al punto de que por ejemplo, han sido asesinados más de 3000 dirigentes e integrantes del movimiento sindical desde aquella época y reducido el movimiento al 4% de los trabajadores en activo. El capitalismo es enemigo de los obreros, a él hay que declararle la lucha, no claudicar ante su poder conciliando y concertando con él. Esta lección ha sido escrita con sangre en la memoria del movimiento obrero colombiano.

No hay límite en la avaricia del capital que quiere rebajar aún más el salario e incrementar la superexplotación. Por ello es que se presentó un nuevo proyecto de ley encabezado por los cavernarios partidos de la U y el Centro De-



Sigue página 9

Viene de página 8

mocrático para acabar con la estabilidad laboral reforzada y despedir masivamente los trabajadores que han sido lisiados por el ritmo infernal de la producción.

Pero la opresión genera resistencia. Hay un importante sector del movimiento sindical que se puso en pie contra esta reforma e hizo una histórica movilización el 2 de diciembre en la capital del país, que también se citó en Medellín y Cali, pero de las cuales aún no tenemos reporte hasta ahora.

En Bogotá, asistieron más de 400 obreros en representación de al menos 35 organizaciones sindicales, que agrupan en su conjunto a más de mil afiliados. Se desplazaron representaciones de regiones limítrofes a Bogotá, como Boyacá y Cundinamarca, que laboran para empresas imperialistas y nacionales. Allí se unieron obreros contratados directamente por las empresas o por intermediarios que con la lucha han hecho respetar su derecho de asociación; llegaron obreros maduros, pero también muchos jóvenes, compañeros enfermos con férulas y bastones, pero también muchos sanos y vigorosos, todo lo cual materializó la unidad por la base y al calor de la lucha en este sector del movimiento sindical. Este fue un grandioso y combativo evento para la historia, porque luego de décadas de división e impotencia impuestas por los jefes nacionales de las centrales obreras, aquí se cristalizó el poder de la unidad de la base y se señaló la línea de la lucha de clases para hacer frente a la arremetida antiobrera.

El sometimiento temporal y parcial de la dirección ideológica y política de la burguesía en el movimiento sindical permitió la reducción extrema de dicho movimiento y la rebaja abismal del salario en Colombia, al punto que es uno de los 20 más bajos a nivel mundial. Pero no hay mal que dure cien años y cuerpo que lo resista. Mientras por estos días los jefes ejecutivos de las centrales obreras concentraron todo su esfuerzo para tomarse Cali con una manifestación en respaldo de los monopolios de la caña y contra la sanción económica que les impuso el gobierno por monopolistas, dirigentes de sindicatos de base y de industria tomaron la iniciativa y se organizaron para manifestarse contundentemente frente al Ministerio del Trabajo, donde se encontraba el jefe del sindicalismo burgués, expresidente de la USO y de la CUT, Lucho Garzón, hoy cabeza de esta cartera.

Los discursos que allí se pronunciaron fueron desafíos a Garzón y a todo su séquito, de repudio al Estado, a la política antiobrera y antipopular del gobierno, ahora impulsada en este caso, por senadores como el payaso y zar de la salud, Roy Barreras, y por el paraco Uribe Vélez, entre otros.

El reemplazo de la concertación por la lucha directa, de la educación en la conciliación de clases por la educación en las ideas revolucionarias, es un hecho en este sector del movimiento sindical, que en este evento envió un mensaje contundente a los enemigos de la clase obrera.

Esta movilización aconteció en momentos previos a la farsa de negociación del salario mínimo, por lo que algunos obreros exigieron que quienes se sienten en la tal mesa de negociación a nombre de los trabajadores, se les exija no negociar hasta que el gobierno retire el proyecto 018 que acabaría con la estabilidad laboral reforzada.

Para que no queden dudas para el Ministerio y el gobierno de la oposición de los obreros a sus políticas antiobreras, éstos salieron en manifestación exponiendo sus pancartas de denuncia con el nombre de sus organizaciones, parando el tráfico e incrementando la anarquía de la circulación vehicular por la congestionada zona del norte de la ciudad. A lado y lado y entre los mismos asistentes se distribuyeron varias denuncias y propaganda, donde se destacó la Propuesta de Plataforma de Lucha para el Movimiento Sindical Independiente, firmada por la Escuela Sindical María Cano. Destacada, aún sin conocer la de la Escuela Popular José María Carbonell que también se presentó y dirigió el evento, porque ella señala correctamente los principios revolucionarios del movimiento sindical, que lo hacen internacional y parte de la lucha general de la clase obrera, lo llaman a su completa independencia ideológica y política, a practicar el internacionalismo, la unidad consciente por la base y al calor de la lucha y a convertir las organizaciones de este tipo, en escuelas de socialismo. Una plataforma que no se quedó solo en esto, sino que además catalogó correctamente la situación del movimiento sindical en Colombia, señalando el predominio de la política de conciliación y concertación de clases, como la causa más importante para que este movimiento esté en crisis. Una plataforma que llamó de derrotar la política de conciliación y concertación de clases, a conquistar la independencia de clase y a pasar ahí a la materialización de la organización en sindicatos y federaciones independientes, en la perspectiva de construir una nueva y poderosa Central Sindical Independiente en Colombia. Finalmente la propuesta agrupó las reivindicaciones inmediatas más importantes por la que los obreros deben luchar unidos, lo que es de gran importancia, porque traza los puntos de unidad prácticos inmediatos que justifican seguir haciendo concentraciones y actividades coordinadas como estas.

Continuando con la movilización, por los alrededores del edificio donde se ubica el Ministerio, circuló una compacta masa obrera, que rebasó una cuadra completa, lo que demuestra que los trabajadores sí tienen cómo responder con su propia fuerza a las medidas de los zánganos explotadores representados por Garzón y compañía. De destaca-

car que desde el momento mismo de la manifestación ya se subían los videos de los principales discursos e impactantes fotos, las cuales fueron compartidas por cientos de obreros y alcanzaron un conocimiento inmediato a nivel nacional e internacional, lo que incidirá en la moral del movimiento sindical y en futuras movilizaciones de este carácter por todo el país.

Sin embargo, pese a que se impuso la lucha y quedaron claros los enemigos de los trabajadores representados en los patronos y en el gobierno, incluyendo al Ministro Garzón, aquí se presentaron dos tipos de discursos políticos. Por un lado, se hizo presente el Concejal electo de Bogotá por el Polo Democrático Alternativo, Manuel Sarmiento, ardiendo en un discurso que reclamaba el respeto a los derechos de los trabajadores, cuando este partido durante el régimen de Uribe fue una oposición de juguete, sobre la cual pasó la lesiva ley 789 que profundizó la reforma antiobrera. Y si en aquel tiempo donde las masas hacían movilizaciones casi que a diario contra el gobierno, no lanzaron a la calle a sus huestes, mucho menos lo harán hoy cuando acaban de respaldar el proceso de paz de La Habana y con él la pacificación de la sociedad colombiana. Esto es lo que ha denunciado este periódico como demagogia reformista con los trabajadores y hechos reales de respaldo al régimen y a los capitalistas de parte de este partido.

Pero se presentó otro discurso, el que llamó a confiar en las propias fuerzas, a movilizar a las familias obreras para sumar más presión a la movilización; la que denunció a todos los politiqueros, no solo los abiertamente de derecha como Barreras y Uribe, con sus respectivos partidos, sino también a los auto-denominados de oposición de "izquierda y democrática", que en realidad son de derecha, dictatoriales y corruptos, como lo ha demostrado el Polo Democrático y Progresistas en la Alcaldía de Bogotá.

Queda por decir a este corresponsal de Revolución Obrera, que el movimiento sindical debe ir de la mano del proceso de construcción del Partido de la clase obrera en Colombia y dirigido por él, pues esta es la única forma de garantizar su independencia de clase, además tener en cuenta la línea revolucionaria señalada por Marx y la I Organización Internacional de los Trabajadores desde el siglo XIX: "Las tradeuniones —sindicatos— trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan, en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema de trabajo asalariado."

Corresponsal de Bogotá.

CONTRA EL CIERRE DE HOSPITALES PÚBLICOS

¡Movimiento nacional por la salud!



Por todo el país se anuncian cierres de hospitales públicos e Instituciones Primarias de Salud (IPS) que son las que atienden al pueblo. El mensaje es claro: al capitalismo no le importa la vida y el bienestar de los obreros y campesinos, el que tenga dinero que pague el servicio, el que no, que se enferme y se muera.

Esta infamia no es posible humanizarla. El sistema capitalista ni siquiera es capaz de garantizar el más básico bienestar a sus esclavos asalariados y por esto la revolución proletaria debe sepultarlo.

En el Hospital Universitario del Valle, la situación es desoladora, al observar el estado al que ha sido sometido por los mercaderes de la salud agrupados principalmente en las EPS's. Un hospital de IV nivel que atiende a la población de toda la región, ya no cuenta ni con pacientes en sus pasillos, ni con personal de atención suficiente, debido a las deudas en salarios que completa tres meses.

La misma suerte corre el Hospital de San Andrés, el cual se ubica en atención de II nivel y atiende la población de los municipios de Astrea, Curumaní, Pailitas, Tamalameque, Chimichagua, La Jagua de Ibiricó, El paso, San Roque, entre otros, con una población estimada de 255.393 habitantes. A la fecha sus deudas lo están llevando al inminente cierre, donde el personal médico y de servicios generales, no reciben salarios desde hace ocho meses. Todo esto, producto de las millonarias deudas de las EPS's Subsidiadas entre las que se cuentan Emdisalud, Saludvida, Cajacopi y Caprecom, las cuales el Estado no se atreve a expropiarlas para que paguen y se refinancie

la salud para el pueblo, porque fueron creadas producto de la corrupción del mismo ente y en estrecho vínculo con poderosos capitalistas como la familia Uribe Moreno, dueña mayoritaria de Saludcoop.

Del mismo modo, las IPS en Cúcuta que hacen parte de la Empresa Social del Estado (ESE) Imsalud, dejan de atender a más de 60 mil pacientes. La razón ¡es increíblemente la misma! Las EPS subsidiadas no pagan, por lo tanto no hay recursos para la contratación de personal, ni para la atención de la población. Y asombrosamente es la misma respuesta del Estado: esperar que cierren los hospitales y que la gente del pueblo no se siga atendiendo. ¡Esto es inhumano y vil y no se puede seguir permitiendo!

Y la situación del Hospital San Juan de Dios de Floridablanca en Santander, no se salva tampoco de la amenaza de cierre. Sus trabajadores se declararon en huelga a comienzos de noviembre, porque se adeudan hasta cuatro meses de salario. La única culpa que tienen estos compañeros es atender bien a los pacientes, pero esto no le importa al gobierno de la "paz", al fin de cuentas la economía del país no se va a mejorar si a los trabajadores se les atiende en salud como se merecen.

La salud pública en Colombia se encuentra en estado de coma, tras una dura paliza que le ha dado el capital y que la tiene al borde de la muerte. Por todo el territorio las masas se quedan sin atención, víctimas de la corrupción y la desidia e incapacidad del Estado, que tiene entreverados muchos de sus funcionarios con estas entidades saqueadoras, por intermedio de contratos,

asesorías, administración, etc. Por ello ni la Superintendencia, Procuraduría o del Ministerio de Salud hacen algo eficaz ante semejante crisis, donde es evidente que las EPS's se hacen los de la vista gorda y no pagan por sus "clientes" atendidos en los hospitales públicos.

La salud de los trabajadores colombianos, no le importa al Estado de los capitalistas, porque éste está para garantizar la ganancia de los explotadores, no la salud de los trabajadores; para someter a los oprimidos, no para salvarlos de una muerte segura por el carente sistema de salud pública. El Estado capitalista colombiano existe para garantizar la explotación del trabajo asalariado, no para librarse a los obreros de las consecuencias en salud que trae este sistema económico social contaminante y enfermizo.

Los opresores concentran su fuerza en el Estado, no para sacar a flote la sociedad, sino sus intereses de clase particulares. Por esto ninguna reforma de fondo garantizará en definitiva la salud para el pueblo mientras no se derroque el poder político de los explotadores en Colombia.

Por eso se cierra y se seguirán cerrando hospitales públicos sin ningún escrúpulo en el país, pues son una competencia para los intereses del gran capital, que ve en la salud un jugoso negocio potenciado por la necesidad de los pacientes cada vez más enfermos a causa de este asqueroso sistema depredador de hombres y destructor de la naturaleza. La salud en Colombia se ha convertido en el fortín de los monopolios, que llenan sus bolsillos con el pago obligatorio al sistema y con los recursos del erario que invierte el Estado para este fin, pues tienen a sumerced hospitales de excelente nivel a los cuales no les pagan, acumulando millonarias deudas que los dejan en la quiebra.

Pero también los politiqueros han utilizado los hospitales públicos, pues disponen a su gente para la dirección de los mismos, y con ello pagan los favores políticos que los llevan a ganar alcaldías, goberna-

Viene página 10

ciones, etc., por ello no hay que confiar en que la situación actual de salud la resolverá un “amigo del pueblo” desde el establo parlamentario, porque ellos mismos han sido partícipes de esta gran crisis.

Los hospitales públicos que han existido en Colombia fueron ganados por la lucha del movimiento obrero. Era la época del enfrentamiento en todos los terrenos entre los dos sistemas, el socialista en los países de Europa oriental, y el capitalismo en el mundo occidental. El bloque del este socialista se enfrentaba al bloque occidental capitalista. Mientras el uno progresaba de manera asombrosa y atraía la simpatía de los obreros de todo el mundo animando su lucha contra la explotación, el otro se sumía en una profunda crisis económica, política y social. Entonces el imperialismo, en cabeza de los yanquis, invirtió capital en los países oprimidos como Colombia para financiar la red pública de servicios en aras de mantener su dominación sobre las colonias y semicolonias. Hoy ya este enfrentamiento no existe, lo cual le ha permitido a los imperialistas desmontar sus estados de bienestar y demostrar abiertamente su esencia expropiadora, antibrera y antipopular, tanto en países oprimidos como en sus propias naciones.

Es política del capitalismo internacional convertir absolutamente todo en ganancia y responder a la necesidad social con guerra de clases, por esto a los manifestantes por la salud pública, les envían el Esmad y a quienes se oponen a los planes privatizadores, son procesados. Por esto el Ministro Gaviria no escucha ni escuchará los clamores de la gente que necesita que la atiendan y pide que no privatice los hospitales. Él está ahí para garantizar que el negocio se le entregue al mejor postor y se le respete la propiedad privada a quienes han invertido en el negocio, así se hayan robado el sistema público, como el caso de los capitalistas de las EPS's.

Hoy, la lucha debe ser directa y en las calles, no esperando los buenos oficios de las bancadas parlamentarias “amigas del pueblo”, implicadas también en los casos de corrupción hospitalaria, como es el caso de la del Valle del Cauca con Jorge Iván Ospina. La lucha debe lograr la unidad nacional de obreros y campesinos, y por la base, concretándose en un Gran Movimiento Nacional que defienda la salud pública y demás reivindicaciones que exigen los trabajadores en el campo y la ciudad. Solo con una actuación así se podrá impedir que el pueblo colombiano se quede sin los pocos hospitales que lo atienden, que se inyecte capital público a ellos y que se respete el servicio para los desposeídos. Solo la unidad y la lucha del pueblo pueden hacer retroceder este ataque asesino del Estado a la salud pública.

Obreros, campesinos, estudiantes, médicos, todo el pueblo colombiano ¡a las calles, por salud pública de calidad! ¡Contra la privatización de la salud: Huelga Política de Masas! ¡Por la defensa de los hospitales públicos: organizar el Movimiento Nacional por la Salud!

CONSTRUYENDO EL PARTIDO

EL TRABAJO BOLCHEVIQUE Y LA CAMARADERÍA

Conclusiones de una discusión

Recientemente se presentó una exasperada discusión en el organismo que elabora este periódico, donde fue planteada la renuncia de un dirigente. Allí se recordó la obligación que tenemos con el movimiento obrero como hombres y mujeres conscientes en la defensa del socialismo científico que queremos representar, el necesario deslinde que corresponde hacer con todo el liberalismo burgués, el revisionismo y el reformismo quienes confunden y desvian a las masas de la revolución. La reunión que abordó este problema pudo tratarlo con el método del marxismo leninismo maoísmo y resolverlo con acierto, gracias a nuestra enorme base de unidad ideológica y política que se concreta en el Programa para la Revolución Socialista en Colombia y la táctica revolucionaria. Consideramos oportuno escribir sobre este asunto a nuestros lectores porque es una cuestión de principios confiar en las masas y apelar a ellas sin reservas.

Realmente el camino trasegado por la construcción del Partido de la clase obrera en Colombia ha sido largo y siniuso, pero el proletariado lucha para largo, porque la milenaria opresión y la explotación no se extinguirán de un día para otro y la misión de la clase más revolucionaria de la historia, que es la clase obrera, es instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo. Una tarea que requiere tenacidad, sacrificio y la lucha de varias generaciones hasta la emancipación definitiva de toda la sociedad mundial.

En la lucha de ideas se analizó que hay contratendencias de la ideología burguesa que influyen en la vida o las cabezas de nuestros militantes, lo cual no es de extrañar, porque, de un lado, el sistema imperialista mundial está agonizando prácticamente, sumido en una profunda crisis económica de la cual no puede salir, a punto de desatar una tercera guerra mundial y acabar por medio de ésta, la vida misma en el planeta; mientras por otro lado, en Colombia, hay una tenaz resistencia de todas las clases interesadas en continuar viviendo de la explotación asalariada para evitar que el proletariado se organice como clase consciente y le declare la guerra a muerte a este sistema. De cumplirse esta inevitable condición para desatar la revolución, las clases dominantes y sus acólitos tendrán los días contados, porque una organización política revolucionaria del proletariado, fundada sobre una única, sólida y científica base ideológica, conforme al estilo y los métodos del marxismo leninismo maoísmo, sí garantizará la dirección hacia el derrocamiento del poder político de los explotadores.

Misión que podrá cumplir con creces un Partido Comunista Revolucionario así, porque su base social es la mayoría del pueblo Colombiano, del cual el proletariado es la principal y más abundante clase entre todos los oprimidos y explotados del país, lo cual no es de poca monta. Porque mientras todos los estamentos intermedios en esta sociedad van descomponiéndose a medida que el capitalismo progresá, el proletariado en cambio se consolida, concentrándose en gigantescas ciudades, aumentando incesantemente

Sigue página 12

CONSTRUYENDO EL PARTIDO

Viene página 11

su número; se hace más capaz, se acostumbra a la disciplina de la gran producción, se convierte en una clase que vive del trabajo cooperado y se aadecua a él.

La clase que vive exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, es fuerte y la más revolucionaria de la sociedad actual. Por lo cual fue considerada por Marx y Engels como la sepulturera del capitalismo desde el siglo XIX.

Aquí en esta reunión se habló de las limitaciones de quienes están al frente en estos momentos empuñando esta responsabilidad histórica, siendo proletarios de cuna y sacrificando su tiempo para hacer las labores intelectuales de escribir un periódico como Revolución Obrera. A personas así les ha tocado hacerse generales, habiendo sido soldados de la revolución. Se destacó en este encuentro que relatamos, que pese a los reveses y a las deficiencias que tengan los comunistas revolucionarios, lo que hacen, tiene trascendencia para el futuro, porque se ha mantenido en alto una táctica y una estrategia revolucionarias que sirven a la conciencia y están en pro de la emancipación de la clase obrera.

Hoy hay un estancamiento relativo en el desarrollo de las más importantes tareas de construcción del Partido por parte de esta pequeña pero tenaz organización, sobre todo porque manifestaciones de la ideología burguesa la están atrancando. El trabajo ideológico de la burguesía pesa y la labor del oportunismo y el reformismo por preservar este sistema se sienten, pero hemos concluido que no es algo invencible, pues los bolcheviques del siglo XXI tienen suficientes fuerzas dispuestas, más abundantes y capaces que nunca antes en esta era de la revolución proletaria mundial. Fuerzas que con una dirección correcta, de sobra pueden luchar y derrotar este sistema, causante de todos los males de la sociedad.

La actitud acertada es entonces trabajar apasionada y consecuentemente de acuerdo a la responsabilidad que tenemos y a la importancia de nuestro papel en el movimiento obrero. Cada camarada —pluma de la clase obrera en este caso—, está en la obligación de cumplir disciplinadamente con sus responsabilidades, porque las tareas son justas y necesarias y del papel que juegue el elemento consciente, depende el futuro de la sociedad colombiana. La actitud incorrecta es claudicar, desconociendo que se estaría sacrificando la causa de la revolución, dejándose derrotar por las limitaciones e inconvenientes particulares.

Los comunistas revolucionarios de los 60's en Colombia nos recordaron que "Los bolcheviques eran conocidos por su extraordinario espíritu creador, por su audacia para destruir mitos y costumbres rutinarias en el trabajo revolucionario, por su arrojo e iniciativa para romper viejos dogmas, por su capacidad de asimilar las nuevas situaciones, utilizando nuevos métodos.", y es un deber de los revolucionarios en el siglo XXI seguir este legado, desafiando todos los retos de una revolución que tiene inmejorables condiciones objetivas para darse.

En aquella reunión acordamos esforzarnos con ese espíritu bolchevique, que permitirá bajar la presión del trabajo por el cual respondemos a la clase obrera. Las masas lo deben juzgar en la calidad y continuidad de los escritos. Cumpliendo con las tareas de cada uno, seguro la respuesta al ataque ideológico del enemigo mejorará,

potenciando como consecuencia la fuerza política del comunismo revolucionario entre las masas.

Además hubo otro importante compromiso de elevar a la Comisión de Agitación y Propaganda que elabora este periódico a la exigencia de nuestros Estatutos, en cuanto a que según el Art. 26 "Todo miembro y todo organismo están obligados a ejercer la crítica y la autocritica para corregir las fallas en el trabajo o en la conducta y para aprovechar los aciertos. Estas armas, que miden la seriedad de los militantes, de los organismos y de la Organización, hay que utilizarlas bien para que no se conviertan en fuente de resentimiento o en simples disputas. La crítica tendrá lugar en el organismo respectivo, oportunamente y sobre bases ciertas; el criterio para el uso de la crítica es el de partir de la unidad para llegar a la unidad, y su método tratar la enfermedad para salvar al paciente." A menudo la tensión del trabajo lleva a que seamos agrios en el trato entre nosotros mismos, y que veamos más las deficiencias que los aciertos en la labor de cada uno; en suma, que desconfiemos de la organización. Hay que practicar el correcto método que señalan estas líneas para potenciar la construcción del Partido.

También nos comprometimos a luchar contra el subjetivismo, viendo la esencia de los reveses y deficiencias, de acuerdo al análisis materialista dialéctico que señala la línea del progreso revolucionario. Finalmente fue importante la reflexión en cuanto a que mejorar la dirección, exige seguir las recomendaciones de los marxistas-leninistas de los 60's, que indicaban: "Comités y no individuos dirigen el Partido en todas sus escalas, y no habrá dirección justa si no hay dirección colectiva que elimine los riesgos del caudillismo y garantice en lo posible un análisis completo de las situaciones y fenómenos... Tenemos que aprovechar todas las inteligencias, aumentar la capacidad de razonamiento del Partido e impedir que algunos se tomen el derecho de pensar por los demás" Por esto la Comisión de Agitación y Propaganda debe seguir bregando por mejorar su funcionamiento y estar a la altura de las necesidades de la dirección de la lucha de clases, en el lugar que le corresponde, que es la vanguardia en el movimiento obrero.

En cuanto a los cuadros, recordamos que "El criterio que debe aplicar el Partido Comunista en su política de cuadros es ver si éstos llevan adelante con firmeza la línea del Partido, observan su disciplina, mantienen vínculos estrechos con las masas, poseen capacidad de orientarse independientemente..." esto exige a los dirigidos reconocer la importancia y el papel de sus jefes, pero también a éstos actuar como auténticos dirigentes del proletariado, que tratan a sus camaradas con cariño, como a sus hermanos, tienen absoluta confianza en las masas y en el triunfo de la revolución.





INTERNACIONAL

MENTIRAS DE LA CUMBRE SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Desde el 30 de noviembre al 11 de diciembre, se desarrolla la Cumbre Mundial sobre el Cambio Climático con la participación de presidentes de 195 países. Allí procuran distraer con discursos sobre sus “buenas intenciones” de reducir la emisión de los gases causantes del efecto de invernadero, pero sin renunciar al crecimiento económico, es decir, sin poner en peligro la esencia del sistema capitalista, cual es la ganancia al mando.

Esto es hipócrita, más aún cuando todas las potencias imperialistas no renuncian a su disputa por Siria, que precisamente tiene la causa económica en el magnífico negocio que representa la circulación de petróleo y gas por su territorio para que llegue a todo el mundo occidental. ¿Si se comprometen a el uso de otras energías seriamente por qué no renuncian a la guerra en Siria?

Llama la atención las mentiras de representantes imperialistas como Obama, cuando relaciona los estragos del terrorismo y los daños por el cambio climático al manifestar que estos son los responsables de: “Ciudades abandonadas, campos que no pueden volver a crecer, disruptivas políticas, conflictos, gente desesperada buscando refugio en países que no son el suyo”. ¡Mentiras y cinismo de estos bellacos! por cuanto son ellos los directos responsables de las guerras de rapiña en las diferentes regiones del mundo, como se presenta en Siria, Libia, Irak entre otras tantas; son los mayores terroristas del mundo al ocasionar no solo la muerte sino también la emigración de miles de víctimas hacia Europa. Y no puede ser mayor el cinismo, de los Obama, Putin, Jiping, Merkel... para lavarse las manos y colocar velos de altruismo prometiendo el apoyo económico a largo plazo de 100 mil millones de dólares para los países oprimidos (los que llaman en vías de desarrollo) con el fin de lidiar con los problemas ambientales; precisamente males causados por los grandes monopolios del capital que se desplazan allí en busca de salarios más ínfimos y fuentes de materias primas más baratas para devastar. Tratan de ocultar que el capitalismo en su fase imperialista dividió el mundo en un puñado de países opresores, explotadores, y una inmensa mayoría de países oprimidos, explotados.

El capitalismo es responsable de la destrucción acelerada de la naturaleza, contaminando el aire, ríos y mares no solo con sustancias químicas sino también con los ensayos nucleares, asuntos que ni se mencionan en estas “famosas cumbres del cambio climático”, precisamente cuando acaban de hacer ensayos nucleares devastadores en países como EE.UU y Rusia desplazó armas termonucleares a Siria capaces de llegar a cualquier país del mundo y destruir regiones enteras. No es la primera vez que hacen falsas promesas, desde que en 1972 realizaron la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (conocida también como la Conferencia de Estocolmo) y en 1979 la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima en Ginebra, u



Protestas en París, durante la Cumbre del cambio climático

otra famosa por los compromisos concretos como la del protocolo de Kioto de 1997, en la que las potencias imperialistas establecieron acuerdos de reducir las emisiones de los seis gases que más potenciaban el efecto invernadero, pero que países como Estados Unidos, Canadá y Rusia, entre otros, se han tomado el derecho de cumplirlos o no, según su conveniencia económica y simplemente de apoyar los acuerdos de palabra. De ahí que las masas en muchos países hicieron sentir su voz de protesta incluida la misma Francia, manifestándose a este puñado de parásitos que no creen en sus falsas promesas y exigen que no sigan acabando con el planeta, a lo cual la respuesta del régimen fue militar.

Debe quedar claro que los imperialistas no están dispuestos a salvar el planeta si esto no les da réditos; que sus encuentros por la preservación de la vida, en realidad son los encuentros para mantener la dominación monopolista mundial; que los gobiernos imperialistas como el francés están para servir al interés burgués, no el de la sociedad que reclama transformaciones de fondo también en materia ambiental, las cuales solo pueden cristalizarse si hay un cambio del sistema económico social, porque la propiedad privada y la ganancia son obstáculos infranqueables para poner la vida sobre los costos económicos. El único sistema que pudo hacer esto fue el socialismo, garantizando el equilibrio entre la sociedad y la naturaleza, “el capitalismo —en cambio— es un régimen social que sobrevive a cuenta de depredar las dos únicas fuentes de riqueza: la fuerza de trabajo y la naturaleza; su esperanza de vida depende de estrangular la sociedad y destruir la naturaleza. Ante esta hecatombe los proletarios no podemos ser indiferentes, porque somos parte de la naturaleza, porque conociendo sus leyes podemos servirnos de ella con acierto. Pero para salvar la naturaleza es indispensable acabar con el causante de su destrucción: el capitalismo imperialista.” Por esto no basta resistir para salvar el planeta, se necesita la revolución que acabe con el capitalismo imperialista antes de que este acabe con la vida misma.

Estado y monopolios contra usuarios y trabajadores del SITP

Las agresiones hacia los conductores que operan los buses del Sistema Integrado de Transporte Público de la Capital, (SITP) aumentan día a día. Según Wilson Hoyos, presidente del sindicato Ugetrans que agrupa a trabajadores de varias empresas del SITP, "Cada día hay más atracos, más atropellos, más accidentes y más golpeados por los mismos usuarios. La verdad cuando llegan a las cabeceras no existe seguridad de la policía, ellos mismos nos dicen que para que subimos a ciertos sectores si es peligroso", aseguró este dirigente sindical en una entrevista pública. Afirmó que pueden llegar a 50 agresiones diarias las que sufren los conductores en las diferentes calles de la capital. Sin embargo, calcular exactamente cuántas son en realidad es casi imposible. Los ataques no solo provienen por parte del lumpen proletariado que cada vez aumenta más como consecuencia de la crisis económica y social que atraviesa el sistema en Colombia. También se deben tener en cuenta que las calles de Bogotá se convierten en un campo de batalla en el cual se enfrentan usuarios, conductores, peatones, ciclistas, etc., casi siempre por el ritmo acelerado y anárquico que el sistema capitalista le impone a la sociedad.

El caos se debe a que el servicio no se corresponde con las necesidades concretas de las masas, sino, al interés privado de 15 grupos zánganos de capitalistas que son los amos y señores del sistema, quienes validos del Estado corrupto, firmaron contratos leoninos para desfalcarse al Distrito y llenarse los bolsillos, a costa del mal servicio para los usuarios y el robo del erario.

Usuarios y demás conductores encuentran que agrediendo a los trabajadores del Sitp, pueden descargar su descontento frente a tanta opresión y a un pésimo servicio de transporte controlado abusivamente por el monopolio, pero no es así porque estos asalariados también son oprimidos y superexplotados como ellos. Todo ello pone a los conductores del SITP como blanco de cientos de agresiones graves por parte de otros conductores, peatones, ciclistas, etc. y frente a las cuales los únicos que quedan en limpio son los causantes: el Estado de los capitalistas y los dueños mismos del monopolio, que ven "desde la barrera" como el pueblo literalmente "se mata" por transportarse, mientras sus arcas se llenan a diario con multimillonarias ganancias.

Este sistema es tan incapaz de resolver los problemas sociales, que ni siquiera garantiza a sus esclavos asalariados la posibilidad de transportarse de una forma óptima, ni a sus trabajadores desarrollar su trabajo en unas condiciones laborales seguras.

Pero la agresión física como tal, no es todo el problema que deben asumir los conductores del Sitp. Ese es solo el comienzo. La policía, en representación del Estado capitalista, no le presta ninguna atención a sus denuncias y hasta justifican las agresiones en su contra, lo mismo sucede con las empresas intermediarias para las que trabajan, quienes solo tienen en cuenta las supuestas infracciones que cometan para rebajar aún más su salario.

Por esto es justo la organización sindical de los conductores del SITP y la preparación de una huelga que le ponga freno a tanta opresión. Por esto se necesita la unidad de trabajadores y usuarios contra la corrupción del Estado

y el monopolio superexplotador del transporte. Son los capitalistas y su putrefacto Estado los culpables de esta inaguantable situación, y ellos, obligados por las vías de hecho de las masas, deben responder por las reivindicaciones que el pueblo exige, de lo cual los conductores son otras víctimas más.

Son estas clases parásitas junto con su maquinaria de explotación y opresión, las culpables de que la sociedad padezca con un sistema de transporte costoso, contaminante, demorado e inseguro. Son los capitalistas los que deben ser el blanco del odio de clase de todos los afectados del sistema de transporte, y no los conductores, pues de lejos se pueden observar las consecuencias nefastas que tiene para los obreros y las masas populares en general, el que el Estado de los capitalistas haya privilegiado un transporte que favorece las ganancias del monopolio y no las necesidades de las masas laboriosas.

A medida que se desarrolla esta campaña de denuncia, las masas deben luchar por localidades, exigiendo un mejor transporte, unas mejores condiciones laborales para los conductores (en cuanto a jornada laboral, sueldo, etc.) enfocando sus luchas contra las empresas operadoras, contra Transmilenio SA y contra el Estado que en últimas es el ejecutor directo de los intereses de los capitalistas.

Para esto, si construyen sus organizaciones de lucha para defender sus intereses del monopolio, las hacen independientes, si apelan a las vías de hecho sistemáticamente y se unen usuarios y trabajadores como parte de una misma clase, pueden avanzar rápidamente.

Los trabajadores y usuarios del transporte público no arrancan de cero, pues ya existe en Colombia una Plataforma de Lucha del Pueblo, enarbolada por los Comités de lucha en todo el país, que pueden contactar los usuarios y trabajadores en Facebook buscando el perfil con el nombre de Carlos Pérez. Esta es una forma eficaz de unirse en concreto en una causa general, pues todos los trabajadores del país luchan por idénticas reivindicaciones, entre ellas, el transporte público, de bajo costo, gratuito y de calidad.

Finalmente hay que recordar que el Estado y monopolio conforman un matrimonio insoluble. Ambos están hechos para someter y explotar a los trabajadores, por ello usuarios y trabajadores como parte de una misma clase deben saber que no basta resistir a los incessantes abusos de los capitalistas y denunciar la corrupción de su Estado putrefacto. Se necesita una verdadera revolución que arregle el problema del transporte con la planificación general de la economía y la situación de la superexplotación con la emancipación del trabajo asalariado. Por esto Revolución Obrera difunde permanentemente la necesidad de que la clase obrera tenga independencia de clase de sus enemigos, se organice como partido político revolucionario para luchar por el poder político y desarrolle bajo su dirección una auténtica Guerra Popular, que golpee todo el poder del capital, destruya el Estado que lo sostiene y construya bajo sus ruinas un Estado de obreros y Campesinos. Esta es la única salida definitiva para el progreso social, la organización general del transporte y el cese de la opresión y explotación que tantos enfrentamientos y muertos deja entre las masas por todos los rincones del país.

LAS DEMOSTRACIONES DE PAZ DEL GOBIERNO SANTOS

Como delincuente es tratado el pueblo cuando defiende sus viviendas. En Moravia- Medellín y Las Orquídeas en Cali, el Esmad de la Policía golpeó a mujeres, hombres, ancianos, niños, personas en condición de discapacidad y a todo el que se negó a abandonar los ranchos que han sido su vivienda durante años. Mientras el gobierno de Santos, habla de paz en La Habana, las masas en Colombia soportan el garrote, la represión y en este caso las medidas que las dejan en la calle.

Los desalojos hacen parte de los planes de las alcaldías: en Medellín obedece a los megaproyectos que tienen como fin mostrar la cara linda de la ciudad, donde Moravia, un cerro de basura que cientos de desplazados del campo y la ciudad convirtieron en su vivienda, soportaron inundaciones, incendios, enfermedades y hoy que le pone valor el monopolio, quieren desalojarlos. Un sitio que nunca le interesó a las alcaldías a lo largo de los años, pero que ahora, será convertido en parque, sin importar la suerte que corran sus habitantes, generaciones que han crecido en su barrio, huyendo de la violencia causada por la guerra contra el pueblo y, que hoy nuevamente son despojados de sus humildes viviendas.

Según Claudia Wilches, secretaria de Gobierno de Medellín, el desalojo se hizo garantizando los derechos de menores y de la población, además se prestaría servicio de transporte para los enseres de quienes desalojaran por voluntad propia, o se albergarían a los habitantes sin sitio a donde llegar en refugios de la unidad de víctimas. Sin embargo, los hechos demostraron lo contrario, pues la violencia se apoderó de Moravia: cercaron a las familias que se negaron a desalojar cerrando la Avenida Regional desde el puente El Mico, encerrando la zona, les quitaron el servicio de energía y en últimas arremetieron contra ellos dejando entre los heridos a un niño.

La misma suerte corrieron los habitantes del barrio las Orquídeas ubicado en la Comuna 14 al oriente de Cali; una comuna que concentra al 6.2% de los habitantes de la ciudad, en apenas el 3.4% del área total de Cali, es decir una comuna completamente hacinada. A ello se suma la deficiente atención en salud, pues esta zona ni siquiera cuenta con Hospitales públicos o Clínicas y en donde la violencia es parte de los problemas que afrontan sus habitantes. Pero ninguno de estos suplicios han sido solucionados por las administraciones caleñas, en cambio sí, consideran acabar con el barrio Las Orquídeas para garantizar la construcción de la terminal de Aguablanca del MIO. Por eso, de manera violenta, fueron desalojadas 15 familias, atacando incluso a personas en condición de discapacidad.

El Estado de los capitalistas, defensor exclusivo de sus intereses, no discute la suerte de las víctimas del desplazamiento (como es el caso de las familias en Moravia), ni de los habitantes que sin oportunidades para resolver su problema de vivienda, deben asentarse en donde se pueda, para garantizar un techo a sus familias (como es el caso de las familias en Las Orquídeas), sino que vuelve a desplazarlas con el mismo desprecio y brutalidad.

Así es que los ricos llevarán a cabo sus promesas de paz, porque su pretensión no es considerar a las víctimas de una guerra de la cual el mismo Estado ha sido protagonista. Al contrario, mantienen su política sistemática de desplazamiento, tanto del campo a la ciudad, como en la misma ciudad, y para ello dispone todas sus instituciones como alcaldías y fuerzas represivas para garantizar los planes de los ricos. Esa es la paz que promete Santos: arremeter contra el pueblo oprimido con más fuerza.

En lugar de solucionar el problema de vivienda para el pueblo, el gobierno de la paz, ofrece garrote, gases y bombas aturdidoras; defiende al asqueroso capital financiero que en Colombia ha desalojado a 1.400 familias, es decir 300 familias por día, sin contar con las cerca de 800 mil de ellas que antes del 1999 perdieron sus viviendas bajo el régimen del UPAC, el cual durante 20 años actuó como mecanismo de financiación de vivienda en Colombia. Fueron más de 2.000 mil personas quienes se suicidaron por cuenta de la crisis que los obligó a entregar sus casas a los bancos como forma de pago para saldar sus obligaciones, pero esto no le importa a una institución que está para garantizar el interés monopolista de los poseedores. Esta es una verdad irrefutable, el Estado de los capitalistas ¡es de ellos! Y ¡nunca! será benefactor de las masas populares, ¡nunca! Solucionará sus problemas, ¡nunca! será piadoso cuando de arremeter contra el pueblo se trata.

Por eso la respuesta de estas víctimas de desalojo, debe traspasar la denuncia, y convertirse en organización nacional de viviendistas, donde su lucha, unida a las de todo el pueblo, logre garantizar una solución efectiva.

Las manifestaciones de solidaridad frente a este nuevo desplazamiento al rodar la noticia por las redes sociales, logró que el país se enterara de las "formas pacíficas" que usan los perros guardianes bajo el mando del gobierno de la paz y, que incluso los medios de comunicación burgueses, tuvieran que hacer eco de ello. Estos son los medios de comunicación que dicen estar con la gente, que les llaman a no quedarse callados y denunciar, mientras les aplican censura a estos atropellos.

El capitalismo es capaz de resolver el problema de vivienda, pero no lo hará, porque su interés es la ganancia, porque su sistema es de guerra contra el pueblo, al cual pretenden debilitar y someter incluso dejándolo en la calle. De ahí que la lucha sea de largo aliento; porque paz no habrá para los pobres.

Pero mientras el elemento consciente de la clase obrera logra organizarse en partido político independiente y revolucionario, la lucha debe continuar garantizando el techo, la salud, la educación y mejores condiciones de trabajo, no para acomodarse en este sistema que sin ninguna duda seguirá siempre arrebatando los derechos de los oprimidos, sino para prepararse y disponerse a la destrucción del capitalismo que concentra el poder en el Estado. Solo de esa manera será posible la paz para el pueblo.

VERDADES NO DICHAS SOBRE EL CASO DE LA CUAJADA EN EL META



Gran indignación ha causado en las redes sociales el seguimiento a unos campesinos que transportaban una cuajada para su comercialización desde Mapiripán hasta Fuente de Oro en el Meta. Con razón muchos trabajadores reprodujeron el video donde la policía justificaba la retención del producto por falta de refrigeración, y que se convirtió en viral en cuestión de unos días.

Revolución Obrera se suma a este repudio y condena al Estado capitalista como el principal responsable. Este no es un hecho casual que implica a uno u otro patrullero indolente y corrupto. Esta orientación de perseguir al pueblo, de oprimirlo, de coartarle sus derechos, es línea de actuación sistemática para todas las fuerzas del Estado.

Lo acaba de demostrar la brutal represión a los campesinos en Chocó, donde resultaron 10 heridos; lo demuestra la brutal golpiza por parte del Esmad de la policía a un joven vendedor ambulante en Barrancabermeja; lo muestra toda la legislación antiobrera y antipopular, que tiene el descaro de llegar a quitar la estabilidad laboral reforzada para los obreros que han sido devastados por la infernal producción capitalista.

Por las vías de los Llanos Orientales, circulan cientos y cientos de tractomulas que transportan el petróleo extraído por fracking, contaminando los ríos y secando las aguas con que la comunidad y los animales sobreviven. Pasa por allí miles y miles de cerdos de las granjas de Uribe, así como una cantidad enorme de reses, carne que según la Organización Mundial de la Salud es altamente cancerígena.

De los llanos orientales sale también cantidad de fruta y cereal de las grandes haciendas, envenenadas con agro tóxicos cancerígenos derivados del glifosato... Pero los agentes de la policía solo tienen inteligencia y capacidad para detener la cuajada de un campesino pobre e indefenso.

Los monopolios capitalistas pueden envenenar, intoxicar, devastar a miles y miles de personas, pero lo que importa es la intoxicación que pueda causar unos bloques de cuajada por falta de refrigeración en su transporte.

De los ríos del país se saca el pescado del que dependen regiones enteras para subsistir, que está envenenado con plomo y mercurio, producto de la megaminería a la cual el gobierno le entregó el territorio que quisiera devastar. Para esto no hay ley, solo asesinatos y persecución para cientos de dirigentes campesinos y populares que se le oponen a esta destructora y asesina industria.

Algunos reformistas han puesto la posición frente a los hechos, señalando el patrullero de la policía y la corrupción de la institución dirigida por un acosador sexual y amigo de paramilitares como el General Palomino; al desalmado gobierno incluso, Robin Hood de los ricos; al Esmad asesino..., todo lo que los comunistas revolucionarios también condenan, con la diferencia de que éstos señalan que es todo el Estado, no solo un funcionario e institución, los podridos e inservibles para la sociedad; con la diferencia de que es toda la clase dominante capitalista, quienes deben derrocarse para que no sigan gobernando a una sociedad que de seguir en sus manos, será llevada a la completa degradación y muerte.

El reformismo y el oportunismo quiere quitar del medio las lacras del sistema cuando todo él está agonizando y debe sepultarse por la revolución proletaria. Condenan a los funcionarios y políticos que actúan abiertamente contra la sociedad, pero dejan libres de culpa a los hipócritas dictadores liberales de la burguesía, esperanzando a la clase obrera de que esta clase todavía puede rescatar y sacar adelante a la sociedad Colombiana si se le repara su degradada maquinaria dictatorial y se confía en sus representantes "progresistas".

Los comunistas revolucionarios se diferencian de esta posición del reformismo arrodillado y del oportunismo, declarando ante el pueblo colombiano, que la única clase capaz de gobernar a la sociedad colombiana y acabar con esta y todas las injusticias contra los trabajadores, es la clase obrera, no la burguesía, asesina, zángana y corrupta hasta la médula.

La clase obrera no cuenta aún con su partido político independiente y revolucionario, y ahí está su debilidad.

Por esto no logra expresar claramente sus intereses y distinguirlos de las demás clases de la sociedad. Por la clase obrera hablan partidos que se dicen obreros y hasta revolucionarios, pero en realidad son reformistas y pequeño burgueses, van a la cola de los intereses de la burguesía y al final protegen la propiedad privada y la explotación del trabajo asalariado, que son las causas de fondo de todas las desgracias de los trabajadores en Colombia.

Ser revolucionario en Colombia es no solo ser antiimperialista sino también anticapitalista, porque es la revolución anticapitalista del proletariado la que liquidará el poder del capital, condición que facilita el acercamiento con el movimiento revolucionario antiimperialista; ser un partido de la clase obrera es reivindicar el marxismo-leninismo-maoísmo y señalar la revolución socialista en Colombia como el propósito estratégico para alcanzar la liberación del pueblo colombiano, cuya vía es la Guerra Popular, como forma superior de la lucha política de las masas.

La fuerza dirigente de la guerra popular es la clase obrera, quien a través de su Partido Comunista Revolucionario debe garantizar la dirección estratégica y táctica.

Por esto la concentración de los principales esfuerzos de los revolucionarios en este momento es la organización de un Congreso que permita reorganizar el dispositivo estratégico principal para garantizar la victoria de la clase obrera, que es su Partido Comunista Revolucionario de Colombia, quien deberá estar preparado para dirigir a las masas en las innumerables oportunidades que se presentarán para conquistar el poder, dadas las agudas contradicciones en que se desenvuelve la sociedad colombiana.

Finalmente, en lo inmediato, la clase obrera debe continuar difundiendo este tipo de abusos del Estado contra las masas y organizar su resistencia a nivel nacional incluso, manifestándose contra estas instituciones que ejecutan la dictadura burguesa. Los Comités de Lucha con organización en importantes ciudades del país, han reivindicado una plataforma de lucha del Pueblo Colombiano donde particularizan ésta y otro tipo de reivindicaciones comunes del pueblo, que deben exigirse con la fuerza de la Huelga Política de Masas a nivel nacional, porque como lo dicen en una de sus consignas ¡Solo el pueblo, salva el pueblo!